

Anuario Internacional CIDOB 2002 edición 2003

Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2002

Seguridad y poderío militar de la República de Corea.

Seguridad y poderío militar de la República de Corea

La problemática de seguridad de la República de Corea está vinculada a la existencia de relaciones antagónicas con Corea del Norte, a la alianza estratégica con Estados Unidos y los intereses de ese país en el nordeste asiático, y a las propias características y evolución de su sistema político.

El primer factor que influencia la seguridad de Corea del Sur es la relación de hostilidad entre las dos Coreas. La división de la península de Corea se originó como consecuencia de la ocupación militar de Estados Unidos y la Unión Soviética al final de la Segunda Guerra Mundial de las zonas situadas al sur y al norte del paralelo 38. Se pretendía que ese acuerdo fuera temporal y que el país se unificara tras la celebración de elecciones. Sin embargo, dos sistemas políticos completamente diferentes emergieron en las dos áreas, una situación que tiene abundantes paralelismos con la ocupación y división de Alemania a partir de 1945. Al principio de la ocupación, Estados Unidos no tenía una política para Corea del Sur: se trataba de un lugar remoto y su valor estratégico era incierto. Sin embargo, cuando la URSS consolidó su poder en Corea del Norte y el partido nacionalista (Guomindang) de Chiang Kai-Shek en China comenzó a mostrar debilidad y, finalmente, perdió la guerra civil, Estados Unidos empezó a interesarse por Corea del Sur, único país de Asia que percibía como alejado de la influencia comunista en 1947, convirtiéndolo en pieza clave de su política de contención durante la Guerra Fría.

En efecto, mientras se iba generando la administración y el sistema político de Corea del Sur, los comunistas habían construido una sólida estructura política y militar en Corea del Norte. En junio de 1950, las fuerzas norcoreanas sumaban entre 150.000 y 200.000 hombres y estaban equipadas con armamento soviético. Las tensiones fruto de la división artificial de la península y de la rivalidad entre las superpotencias convergieron en la invasión norcoreana de junio de 1950. Debido a la superioridad militar del norte, las fuerzas del sur fueron barridas, la capital, Seúl, cayó en tres días, y a primeros de agosto las fuerzas surcoreanas estaban arrinconadas en el sudeste del país. El apoyo decidido del presidente norteamericano Truman y la intervención militar liderada por el general MacArthur, nombrado comandante en jefe de las fuerzas de las Naciones Unidas en Corea en septiembre, cambiaron el curso de la guerra. En pocas semanas, buena parte del territorio norcoreano estaba en manos de EEUU, aunque la situación volvió a modificarse tras la intervención de los voluntarios chinos en apoyo de Corea del Norte en octubre.

Aunque Estados Unidos barajó la posibilidad de escalar verticalmente, planteándose el uso del arma atómica, a fin de conseguir una victoria militar, la guerra finalizó con un armisticio de "statu quo ante" en julio de 1953. Sin embargo, la relación política y militar hostil entre las dos Coreas se consolidó y ambos países iniciaron una carrera de armamento y desarrollaron políticas de defensa orientadas a prepararse para la guerra, vinculando así el problema de división de la península al de la seguridad regional en el nordeste asiático en el contexto de Guerra Fría.

El armisticio fijó los 241 kilómetros de Zona Desmilitarizada como frontera entre los dos países. Fue un acuerdo de naturaleza militar en tiempo de guerra, y se concluyó con el propósito de parar las hostilidades. En consecuencia, y a diferencia de un tratado en tiempo de paz, fue firmado por los mandos militares de las partes beligerantes: el comandante general norteamericano de las fuerzas de Naciones Unidas (lo que incluía a las fuerzas surcoreanas bajo su mando) en representación de las Naciones Unidas, por una parte, y los mandos del Ejército Popular norcoreano y la Fuerza Popular de Voluntarios Chinos, por la otra. Corea del Sur no fue parte directa del mismo, a diferencia de Corea del Norte; y desde la perspectiva norcoreana, Corea del Sur no está vinculada por el armisticio. En sentido estricto, ello significa que hay un armisticio en el que no se compromete a la otra parte beligerante y que, además no tiene poder jurídico en Corea del Sur.

La gestión de los problemas de seguridad de la República de Corea con Corea del Norte incluye la búsqueda de un acuerdo de paz en la península de Corea e incluso la reunificación, pero la base de ello es, en principio, el Acuerdo de Armisticio Militar. Sin embargo, uno de los principales problemas en las relaciones intercoreanas es que ninguno de los dos estados percibe al otro como estado soberano; por tanto, sin la presencia y el compromiso de actores multilaterales, las relaciones podrían tornarse más hostiles. También se sostiene que las dos Coreas ya habrían solventado sus diferencias si hubieran podido tratar sus asuntos directamente. Desde este punto de vista, los obstáculos más importantes guardan relación con los intereses de grandes potencias como los Estados Unidos, Japón, China y Rusia.

Bajo los términos del Tratado de Defensa Mutua entre Corea del Sur y Estados Unidos de 1954, los dos países se comprometieron a cooperar en proteger los intereses de

seguridad y estratégicos mutuos y a defenderse conjuntamente de las agresiones militares externas, dando vía libre al estacionamiento de tropas de EEUU. En el terreno operativo ello significó que durante veinticinco años, el norteamericano Cuartel del Mando de Naciones Unidas, sin oficiales surcoreanos, tenía el control de la mayoría de unidades militares de Corea del Sur. Este mando era la principal organización de planificación en tiempo de paz para responder militarmente a una eventual invasión norcoreana y la principal organización en tiempo de guerra para todas las fuerzas implicadas en la defensa de Corea del Sur. En 1978 se creó un Cuartel General binacional, el Mando de Fuerzas Combinadas Corea del Sur-Estados Unidos, y las unidades surcoreanas con misiones de primera línea fueron transferidas del Mando de Naciones Unidas al control operacional del nuevo organismo. El comandante en Jefe del Mando de Fuerzas Combinadas, un oficial norteamericano, ha de responder antes las autoridades tanto de Corea del Sur como de Estados Unidos.

El rol determinante de Estados Unidos como garante del armisticio y de la seguridad de Corea del Sur afecta profundamente la relación de éste país con Corea del Norte. Más explícitamente, no pueden darse relaciones bilaterales puras en la península de Corea. Una reunificación implicaría forzosamente la retirada de las fuerzas de EEUU de la península, pero, al mismo tiempo, una retirada apresurada alteraría el equilibrio de poder y podría precipitar el inicio de un conflicto armado. Pese a la retórica de creación de una “paz permanente” en la península de Corea, Estados Unidos no parece estar interesado a corto o medio plazo en promover la reunificación. Debido a la naturaleza global de sus intereses, la proliferación balística y nuclear de Corea del Norte ocupa un lugar mucho más prioritario en su agenda. La ausencia de planes realistas de contingencia de cara a la reunificación se debe, seguramente, a que una hipótesis de reunificación de Corea forzaría la retirada de las tropas de EEUU de Corea del Sur y significaría la reducción de la influencia que Estados Unidos tiene en Asia Oriental. En segundo lugar, una Corea reunificada significaría que la República de Corea dejaría de ser el sexto mayor importador de armas norteamericanas, ya que el sur probablemente conservaría sus recursos de cara a la reconstrucción económica del norte.

Por lo que respecta a China, la postura oficial sobre el tema de la reunificación ha sido la de apoyar la idea por medios pacíficos. En realidad, tampoco China dispone de demasiados incentivos para presionar por una reunificación a corto plazo, ya que, en su visión, Corea del Norte es una zona tapón muy conveniente desde la perspectiva estratégica, útil para separar a China de sus potenciales adversarios en la región. La reunificación también desviaría la inversión extranjera en China a la reconstrucción de Corea del Norte. En relación con Japón, norcoreanos y surcoreanos tienen en común los recuerdos de la brutal dominación colonial japonesa, entre 1910 y 1945. Tokyo es consciente de ello y se resiste a la idea de una Corea reunificada que pudiera con-

vertirse en un importante reto de seguridad para Japón. Además, la reunificación de Corea supondría la retirada de las tropas de EEUU de la península y quien sabe si de todo el archipiélago japonés, creando un vacío de seguridad. Finalmente, los intereses de seguridad de Rusia en el noreste asiático son de carácter secundario frente a otros temas, como la ampliación de la OTAN o los problemas internos. La inestabilidad en la península de Corea, no obstante, supondría una amenaza de seguridad para Rusia, debido al previsible flujo de refugiados norcoreanos hacia territorio ruso.

El último factor a destacar en el análisis de la seguridad en Corea del Sur es la dimensión interna. La existencia de un régimen hostil en Corea del Norte es el argumento esgrimido históricamente para justificar el activo papel de los militares –de tradición golpista– en la vida política del país y a la destinación de importantes recursos públicos a la defensa y a la industria de la defensa.

Cuando cayó el régimen de Syngman Rhee (1948-1960), las instituciones militares de Corea del Sur eran mucho más poderosas que otras agencias gubernamentales. Cada servicio disponía de su propio sistema de escuelas y de aprovisionamiento de armamento, barcos y aviones. Como consecuencia de la política interna y de la política de control de la promoción y asignación del rango de los oficiales de Rhee, el liderazgo militar estaba muy cerca de implicarse en la vida política del país.

Park Chung Hee y los otros líderes militares que participaron en el golpe de estado de mayo de 1961 creían que la supervivencia de Corea del Sur dependía del establecimiento de la estabilidad social y económica y entendían que la fortaleza de las fuerzas armadas y la reinstauración de la Ley de Seguridad Nacional de 1960 –que pretendía reducir los disturbios sociales– eran medios necesarios para restaurar el orden y promover el desarrollo económico, de manera que las fuerzas armadas pasaron a tener un papel protagonista en la seguridad interna.

La junta liderada por Park Chung Hee redactó una nueva constitución que fue sometida a referéndum en diciembre de 1962, y que sirvió de marco legal hasta 1971. Ese último año, Park afianzó el control del país, proclamando la emergencia nacional y forzando la aprobación en la Asamblea Nacional de una ley garantizándole el control y regulación del movimiento de la población, de la economía y de la prensa. En octubre de 1972 promulgó la ley marcial, disolvió la Asamblea Nacional, cerró todas las universidades, impuso una férrea censura a los medios de comunicación y suspendió las actividades políticas. También sometió a referéndum una nueva constitución. El férreo control militar de lo civil impuesto por Park se justificó sobre la base de la necesidad de unión nacional frente a la amenaza de un ataque de Corea del Norte.

Paralelamente, Park mejoró la cooperación militar con Estados Unidos y modernizó las fuerzas armadas. Para conseguirlo, destinó un tercio del gasto gubernamental al presu-

puesto defensivo. A principios de los años setenta, la administración de Park, con el apoyo de Estados Unidos, promovió el establecimiento de una industria de defensa nacional. Los asesores militares de Park ya sabían que Kim Il Sung había empezado a desarrollar una industria militar en Corea del Norte. La administración de Nixon también había hecho notar que los aliados de Estados Unidos debían autoresponsabilizarse de su propia defensa, algo imposible para Corea del Sur a menos que manufacturara parte de sus armas.

Al asesinato de Park en 1979 siguió el régimen de Chun Doo Hwan, que perpetuó el dominio militar de la política desde diciembre de 1979 hasta el mandato de Roh en febrero de 1988, protegiendo el legado de Park y, a la vez, mejorando las capacidades económicas y militares del país. Chun continuó la política de Park de destinar un tercio del gasto gubernamental a lo militar, alcanzando los niveles estimados de gasto militar de Corea del Norte. Chun también continuó promoviendo la investigación en defensa y los acuerdos de desarrollo con Estados Unidos, Japón y Europa Occidental —con lo que el país accedió a las más avanzadas tecnologías de defensa, especialmente de defensa aérea—. Ya en la transición democrática de los años noventa, los militares seguían siendo la organización gubernamental más influyente de Corea del Sur. Alrededor de un 75% de los hombres mayores de veinte años han servido en el ejército regular, la reserva, o han desarrollado trabajos de apoyo a las fuerzas armadas, según la Ley de Leva de 1949.

El control militar de la actividad civil en aras de la seguridad interna se realizó mediante el Mando de Defensa y Seguridad. Creado como "Cuerpo de Contrainteligencia del Ejército" en 1950, era el principal mando destinado a la lucha anticomunista, así como a fortalecer el poder militar y establecer una defensa nacional independiente. De hecho, fue Syngman Rhee, y no los militares, quien inició la implicación de los militares en actividades de inteligencia. El punto de inflexión se produjo en 1952, cuando Rhee proclamó la ley marcial. A lo largo de la administración de Rhee, dos unidades militares —la *Joint Military Provost Marshal* y el Cuerpo de Contrainteligencia— se implicaron en actividades extralegales y en tácticas políticas violentas, incluyendo el asesinato político. Bajo el liderazgo de Park, el papel político del Provost Marshal declinó, mientras que la Unidad de Contrainteligencia y su sucesora, el Mando de Seguridad del ejército, se concentraron en asuntos de seguridad interna. Estas agencias, bajo el mando directo de Park, mantuvieron una vigilancia estricta sobre los oficiales de alta graduación, actuando como disuasores de un eventual golpe de estado.

El Mando de Seguridad y Defensa fue formalmente activado en 1977. La fusión del Mando de Seguridad del Ejército, la Unidad de Seguridad Naval y la Oficina de Investigaciones Especiales de la Fuerza Aérea produjo una unidad única e integrada bajo el control directo del ministro de Defensa nacional. Además del control sobre la población, el

Mando servía también al propósito de vigilar la lealtad militar. Se inspiró en el modelo del Guomindang chino, en el que comisarios políticos vigilaban los servicios militares para detectar casos de subversión o deslealtad, salvaguarda de información, actividades políticas económicas y sociales internas que pudieran poner en riesgo las capacidades militares o la unidad nacional, seguridad de la industria militar y contraespionaje. Aunque técnicamente subordinado al ministro, el Mando de Seguridad y Defensa operaba de manera semiautónoma y tenía acceso directo al presidente. Este mando asignaba elementos a todas las unidades militares para vigilar la seguridad y la lealtad, con independencia de la cadena de mando de la unidad. Esta situación produjo fricciones entre el Mando y las unidades militares regulares, así como corrupción, manipulación política y apropiación irregular de fondos operacionales.

Durante la mayor parte del régimen de Park, el Mando de Seguridad y Defensa se ocupó de asuntos militares internos y estuvo implicado en el incidente de Yun P'il-yong en 1972, que supuso el cese del jefe del estado mayor del ejército, el general Yi Se-ho, acusado de corrupción. Yun P'il-yong, jefe del Cuartel general de la Capital, fue juzgado marcialmente bajo acusaciones de corrupción, aunque su delito, en realidad, fue el de crear una facción en la Academia Militar Coreana. La facción de Yun no desapareció con la purga, y un grupo de jóvenes oficiales autodenominados "Hanahoe" evolucionaron hasta formar un grupo de unos 200 miembros, del cual formarían parte Chun Doo Hwan y Roh Tae Woo. La ironía es que el asesinato de Park en 1979 supuso el ascenso al poder del entonces mayor general Chun Doo Hwan, quien utilizó el aparato militar antigolpe para asegurar el triunfo de su propio golpe de estado.

Después del acceso al poder de Chun, el Mando de Defensa y Seguridad aumentó su papel en la política interna durante los años ochenta. Fue el artífice de la reorganización de los medios de comunicación en 1980 y de la emergencia de los primeros partidos políticos en la Quinta República. Muchos antiguos miembros de este Mando jugaron posiciones clave en la administración de Chun y en el Partido de la Justicia Democrática.

El final de la Quinta República generó más presión para que el Mando de Seguridad y Defensa cesara en sus actividades políticas internas. En 1988 el Ministro de Defensa, O Cha-bok, informó a la Asamblea Nacional de que el Mando se concentraría en actividades de contraespionaje y prevención del comunismo, y que se reestructuraría e interrumpiría sus investigaciones sobre civiles. En consecuencia, el Mando de Seguridad y Defensa suprimió la Oficina de Información, encargada de recabar información sobre civiles, y redujo su actividad de vigilancia del personal gubernamental no militar. No obstante, dada la amplia interpretación que históricamente se ha dado a las amenazas a la seguridad nacional, existen dudas respecto al alejamiento del Mando de Seguri-

dad y Defensa de tareas de supervisión política. A pesar de los cambios democráticos de finales de los años ochenta, las agencias de seguridad e inteligencia están formadas por individuos personal e institucionalmente leales al presidente y dispuestos a utilizar todos los medios para apoyarle. Aunque en 1991 se realizó un esfuerzo de adaptación a la nueva era de cambio y reformas, ha mantenido sus principales objetivos de actividades de confidencialidad y contrainteligencia, por lo que se le puede considerar una organización militar dedicada a la inteligencia y la investigación.

PODERÍO MILITAR DE LA REP. DE COREA

DATOS BÁSICOS

	2000	2001
Gasto defensivo % PIB (en miles de millones de dólares)	2,8	
Gasto defensa (en miles de millones de dólares)	10	10,2

FUERZAS ARMADAS

Activos: 686.000 efectivos
Reservas: 4.500.000 efectivos

Fuerzas terrestres

- 560.000 efectivos organizados en tres cuarteles generales y once cuerpos de ejército
- 2.330 carros de combate, equipo de reconocimiento, blindados, 3.500 piezas de artillería oruga, 1.040 piezas de artillería autopropulsada, morteros, armas guiadas antitanque, armas antiaéreas, misiles tierra-tierra, tierra-aire, 117 helicópteros de ataque.

Fuerzas navales

- 63.000 efectivos, que incluyen 28.000 marines
- Mandos en Tonghae (Mar del Japón), Pyongtaek (Mar Amarillo) y Chinhae (Estrecho de Corea). Bases marítimas principales en Cheju, Mokpo, Mukho, Pohang, Pusan, Pyongtaek, Tonghae
 - 20 submarinos
 - 6 destructores
 - 9 fragatas
 - 24 corbetas
- 84 buques de patrulla y combate costero
 - Equipo de minado y de contramedidas
 - 12 buques anfibios
- Aviación naval: 12 aviones de combate y 43 helicópteros armados
- Marines: 60 carros de combate, vehículos anfibios de asalto, artillería oruga y misiles tierra-tierra

Fuerzas aéreas

- 63.000 efectivos
- 7 alas tácticas con 538 aviones de combate
 - 1 ala de control aéreo avanzado
 - Aviones de reconocimiento
- Aviones equipados con inteligencia electrónica
 - 24 helicópteros armados
 - 6 aviones de reconocimiento
 - Misiles aire-tierra y aire-aire

FUERZAS PARAMILITARES

- 4.500 efectivos de la Policía Marítima
- 3.500.000 reservistas de los Cuerpos de Defensa Civil

IMPORTACIÓN DE ARMAMENTO

Importación de armamento convencional y equipamiento de Estados Unidos, Francia y Alemania.

FUERZAS EN EL EXTERIOR

- 90 efectivos en Kirguistán (*Operación Enduring Freedom*)
- 1 efectivo en Chipre, de las Fuerzas de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP)
- 440 efectivos en Timor Oriental, de la Misión de apoyo de las Naciones Unidas en Timor Oriental (UNMISSET)
- 5 observadores en Georgia, de la Misión de Observación de las Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG)
- 8 observadores en India/Pakistán, del Grupo de Observación Militar de las Naciones Unidas en India y Pakistán (UNMOGIP)
- 20 observadores en Sáhara Occidental, de la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO) y en Yugoslavia, la Fuerza de Paz para Kosovo (KFOR) de la OTAN

FUERZAS EXTRANJERAS

Estados Unidos: 37.140 efectivos
(29.100 de las Fuerzas Terrestres; 300 de las Fuerzas Navales; 7.600 de las Fuerzas Aéreas).

Fuentes:

- Elaboración propia a partir de información de:
 - *Acuerdo de Armisticio Militar en Corea*, 27 de julio de 1953
 - *Library of Congress, Country Studies*, South Korea (<http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/cshome.html>)
 - *Ministerio de Defensa de la República de Corea* (www.mnd.go.kr)
 - *SIPRI Yearbook 2002*, Stockholm International Peace Research Institute, London, Oxford University Press
 - William J. Taylor, Jr (Project Director), *Great powers interest in Korean reunification*, Washington, DC, CSIS, 1998
 - *The Federation of American Scientists* (www.fas.org)
 - *The Military Balance, 2001-2002*, The International Institute for Strategic Studies, London, Oxford University Press